

Un Crítico Literario

EXISTEN en el mundo de hoy dos profesiones —si es que lo son— tardías, como ninguna, por un rango contrario. Las dos afectan adios, reacciones violentas, desatan cómplices que reaccionan replegados en las misteriosas galerías del hombre.

Es un hecho curioso. Quemas vivos y son penitencia, bendiciones, suena reaccionar de una manera inexplicablemente agresiva, encendida, contra lo que a veces es inocente y merecedor de ser olvidado.

Esas dos profesiones son las de crítico literario y árbitro de fútbol. Los jueces de la literatura y los jueces del balompié poseen una fábrika de antipatías.

Yo tengo un amigo dado a escribir novelas. En cierta ocasión un crítico literario le dijo que su último ensayo era una maravilla de estilo, un despliegue de observación y un estudio acabado de la clase media, "a la cual conocía bien". No se lo ha perdonado nunca. Creyó que con ello el crítico le imputaba que pertenecía a ese movimiento social. Con ello, que era absolutamente cierto, el crítico lo ofendió y puso en duda la jerarquía de sus parámetros.

Como amigo más suelto acudí a los rectores deportivos. El que sería incapaz de matar una mosca, dentro de una homicidia ante cualquier decisión de los hombres del pito.

Esta doble condición es muy semejante, pero adopta rasgos característicos diversos. En lo literario es individual y se esfuerza de buenas maneras o, mejor dicho, revoca formas intelectuales y un poco casuales. "Por casualidad he tropesado con un papel en el cual etc., etc." No se quiere confiar que el tal papel es un diario o una revista con su nombre conocido y que no se ha tropesado con él sino que se ha buscado con afán.

La reacción acerca el "referer" a manera, visceral. Responde a un fenómeno colectivo. No se sabe en dónde camufla, y tiene por improvisación hacia a las personas que habitualmente son más tranquilas y pacíficas. No suele dejar resaca ni resentimientos.

Recuerdo lo que Eduardo Barrios me dijo un día, sea 1961: "Jamás olvidaré lo que un curuliote escribió en 1915 con motivo de 'El nano que embobeció de amor', que yo era un diácono." Los críticos suelen tener memoria de elefante.

¡Para qué decir la intromisión del factor político! Puliano de Tal es un estimable crítico, pero políticamente es un miserable. Argumentó —como se ve— de enorme valor dialéctico. Hasta ahora Vargas Llosa era "un potente creador de impulsos vitales sudamericanos insertos en un virtuosismo cosmopolita literario." A partir de hoy el peruano será un repulsivo y despreciable servidor del centralismo más decadente. En cinco segundos habrá perdido sus virtudes profesionales. Lo mismo le va a pasar a García Márquez.

Aburdo.

Alonso ha cumplido ochenta años de edad. A juzgar por los textos que sigue dando con regularidad admirable parece que la avanzada edad no ha dejado sentir su efecto. Aunso la tatarra crisálida de su prosa revela algún cansancio, poco la ironía y la intencional burla con las mismas. Inclusive re-

lucen en Salta-Baura y en ciertas figuras a las que dicho crítico trató y ayudo a ser famosas. ¿Quiénes son hoy en el panorama de la literatura francesa el poeta Maurice de Guérin, el memorialista Olivier Leferre D'Ormesson, el dramaturgo Raulo Augier? En cambio los libros de Salta-Baura, con sus equivocaciones, sus desentendidos y sus intruisiones se siguen publicando y connotan fuerza de conocimiento y textos de estudio para quienes aspiran a conocer los entresijos de la literatura francesa de tres o cuatro siglos.

La presencia de Alonso entre sus críticas y sus ideas políticas que nombró y a las cuales tiene perfecto derecho, aunque no las compartamos, lo harán motivo conflictivo. Una ligera observación. Borges, "miserable político" (pero bon-



Alonso

Madala e incapaz de dudar la desventura de la gente humilde ha hecho más por el buen nombre de su patria y el prestigio de ella en el mundo que cualquier izquierdista que voliera en los cañes de la calle Florida.

Eso es lo que ciertas gentes no comprenden.

A lo que fiamos. La acción de Alonso será postuma. Cuando alguien quiera saber cómo fue y lo que fue la literatura en los decenios 1920, 30, 40, 50 y 60 buscará los artículos de Alonso cri-

Un crítico literario [artículo] Antonio Romera R.

Libros y documentos

AUTORÍA

Romera, Antonio R., 1908-1975

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un crítico literario [artículo] Antonio Romera R.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile